

En un tiempo dominado por un feminismo fundamentalista, furibundo y excluyente, y un machismo similar enfrentados, Cristo nos coloca a una mujer como protagonista principal de la noticia de su resurrección.

Es María Magdalena la primera que encuentra el sepulcro vacío, es la primera que anuncia a los Apóstoles que ha visto a Jesús y no estaba muerto, sino vivo, que HABÍA RESUCITADO. No parece que Magdalena haya ido al sepulcro esperando a Jesús resucitado. Seguramente su intención no era otra que llorar ante la tumba del ser amado. No era “una cristiana”, sino una mujer enamorada, triste por la muerte del ser amado. Y tal vez por ese amor desbordante que siente por Jesús, es la que obtiene el premio de ser la primera que sabe con certeza que Él está vivo, y puede, primera apóstol, primera testigo, anunciarlo a los otros apóstoles. Y también como ahora, se topa con la incredulidad de los hombres: Pedro desconfía, Tomás duda, los demás están escondidos por miedo. No han entendido nada.

Siguen creyendo y esperando a un Mesías triunfador en lo humano, un guerrero, poderoso conquistador de pueblos, y la imagen del crucificado les hace daño, les sabe a fracaso, a ilusiones marchitas. -La del Zebedeo seguro que no quiere ya a sus hijos uno a la derecha y otro a la izquierda compartiendo aquel “trono”. Tendrá que llegar el Espíritu Santo para que sus mentes se abran y lleguen a entender de qué va la cosa.

Y esto ¿Cómo nos afecta a nosotros?, ¿Hemos llegado a la Pascua o estamos aún en Viernes Santo?, ¿Qué esperamos?, ¿En qué creemos? Si no estamos llenos de alegría, si los temores y preocupaciones del mundo nos amargan la vida, entonces es que Jesús, nuestro Jesús personal, sigue en el sepulcro, esperando que lo dejemos resucitar en nuestro corazón, para llenarlo de gozo y esperanza de forma que, asidos a su mano, caminemos con Él, por Él y en Él al encuentro con el Padre que nos espera.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL (Música: Irimia)

A Cristo cantamos na luz que alumea

A Cristo cantamos co lume da fe (bis)

- 1.- Lumiño de lúa clara, lume novo de alborada (bis)
ti alumea la noite, ai a noite das nosas casas.
- 2.- Na noite triste poñemos a ledicia dun luceiro (bis)
non temos medo na noite que xa hai luz nos nosos carreiros.
- 3.- A noite fíxose día e dentro de nós temos festa,
temo-la man dun Amigo e no ceo un Pai que nos queira.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

DOMINGO DE PASCUA

21 de abril de 2019



Resurrección (Rafael)

“No busquéis entre los muertos al que vive”

CANTO DE ENTRADA

Éste es el día en que actuó el Señor: // sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno, // porque es eterna su misericordia.
¡Aleluya, aleluya!

1. Que lo diga la casa de Israel: // es eterna su misericordia.
Que lo diga la casa de Aarón: // es eterna su misericordia.
Que lo digan los fieles del Señor: // es eterna su misericordia.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: –«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

SALMO 117, 1- 23 // R. Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, // porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: // eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa, // la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré // para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos // es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, // ha sido un milagro patente. R.

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

SECUENCIA

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?

A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,

los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: –«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que

Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PRECES: R/ AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Canta con júbilo en este día de gracia;

canta con júbilo en esta fiesta de Pascua.

Resucitó, resucitó mi Señor, resucitó mi esperanza.

2. Brille tu lámpara, brille con fuerza tu llama;

cesen tus lágrimas al contemplar su mirada.

Resucitó, resucitó mi Señor, resucitó mi esperanza.

3. Canten los ángeles al que alegró la mañana;

suene la música al escuchar sus palabras.

Resucitó, resucitó mi Señor, resucitó mi esperanza.

COMENTARIO: *Es contundente S. Pedro: Los que creen en Cristo reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. La redención está consumada y la humanidad creyente o no creyente ha sido reconciliada con Dios para siempre jamás. El pecado trajo la desgracia al mundo; El Hijo ha traído de nuevo la salud. Dios vuelve a dialogar con el hombre y el hombre puede hablar con Dios. Y no solo eso, puede, además, dirigirse a título de hijo. El paso de la muerte a la vida es total y absoluto, y para participar solo es necesario que aceptemos a Cristo, creamos en Cristo y, en uso de nuestra libertad, sigamos el Evangelio, la buena noticia de Jesús, el Hombre que paso por la vida haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, cualquiera que sea el mal.*

DOMINGO DE PASCUA 2019

Saludo.

Hermanos, hermanas, amigos:

No busquéis entre los muertos al que vive. ¡Dios lo ha resucitado! Ya llega nuestra alegría, es tiempo de resucitar, de salir de la noche, de liberarnos de tantas esclavitudes como nos oprimen. Todos tenemos que resucitar de muchas cosas que nos mantienen atados, pero lo hacemos con cautela, con miedo a perder algo.

La Resurrección de Cristo nos tiene que hacer ver que ya todo es esperanza, que nada podemos perder porque todo lo tenemos ya ganado.

Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua y, sobre todo, pidamos en esta Eucaristía que vamos a celebrar, que Jesús Resucitado nos ayude a remover la losa que paraliza nuestras almas y nos libere del peso del miedo que nos aplasta, porque ¡Cristo ha resucitado! ... y está entre nosotros.

SECUENCIA ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo resucitado, para que esta Pascua signifique para todos los cristianos una verdadera renovación como criaturas nuevas, mediante la acción del Espíritu, que resucitó a Cristo. NOS UNIMOS DICHIENDO: AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO

1.- Ponemos ante ti, Padre, en primer lugar a la Iglesia; que después de morir con Cristo, tiene que renacer a la "Iglesia Pascual" que de testimonio firme de la resurrección. **Por eso te decimos: ayúdanos a resucitar con Cristo.**

2.- Ponemos también ante ti al Papa Francisco, los obispos, los sacerdotes; y toda la comunidad de bautizados; permítenos crecer en la escucha de la Palabra, la perseverancia en la oración y la caridad fraterna y así manifestemos la presencia de Cristo en este mundo. **Por eso te decimos: ayúdanos a resucitar con Cristo.**

3.- Ponemos ante ti ahora a los que siguen anclados en las experiencias de dolor; y necesitan ayuda para no dejarse vencer por el desánimo, y que la fuerza de la fe y la solidaridad de los hermanos les ayude a creer en la resurrección, que ha llegado también para ellos. **Por eso te decimos: ayúdanos a resucitar con Cristo.**

4.- Ponemos ante ti a las familias, fuente de la Iglesia y la sociedad, y necesitan tu luz para dejarse inundar por la sinceridad y la verdad que nacen de la resurrección y, así, abran sus puertas a la hospitalidad de los miembros más pobres y sufrientes. **Por eso te decimos: ayúdanos a resucitar con Cristo.**

5.- Finalmente, Padre, los que estamos aquí reunidos nos ponemos en tu presencia y te pedimos luz para que sepamos transmitir tu mensaje y evangelizar haciendo de nuestra vida un eco de la Palabra que nos salva. **Por eso te decimos: ayúdanos a resucitar con Cristo.**

Padre eterno, don inefable, acoge nuestras peticiones e infúndenos el Espíritu de tu Hijo resucitado para vivir en la verdad que inunda al mundo de luz. Por Jesucristo nuestro Señor.